

**Damodar K. Mavalankar**

**LOS ESCRITOS DE UN  
CHELA INDO**

**J. Krishnamurti  
EL AMIGO INMORTAL**



**Digitalización y Arreglos  
BIBLIOTECA UPASIKA**

## ÍNDICE

**Damodar K. Mavalankar:**

**Los Escritos de un Chela Indo**, *página 3.*

**Carta No. III**, *página 10.*

**Carta No. IV**, *página 12.*

**Carta No. V**, *página 14.*

**Un Fenómeno Psicológico**, *página 18.*

**Un Aspecto del Caso Coulomb**, *página 20.*

**Miembros de la Sociedad Teosófica y Ocultistas**, *página 22.*

**J. Krishnamurti:**

**El Amigo Inmortal**, *página 23.*

## **DAMODAR: LOS ESCRITOS DE UN CHELA INDO**

Selecciones de las Notas Bibliográficas acerca de Damodar K. Mavalankar, tomadas de la obra *Damodar: The Writings of a Hindu Chela*, publicadas por *The Theosophy Co*, Los Ángeles, California.

Las últimas palabras escritas por Damodar K. Mavalankar, que han sido publicadas son las siguientes:

“Tomé *bhat* (arroz) en la mañana y proseguí solo desde Kabi, enviando de vuelta mis cosas a Darjiling, con los coolíes”.

Fueron escritas en un pequeño diario de bolsillo enviado a sus amigos cuando emprendió la última etapa desde Darjiling, en la India Británica, en su peregrinaje hacia las tierras más allá de las gigantescas cumbres de Kanchanjunga, que se elevan a veintiocho mil pies hacia el azulado firmamento. Nos enteramos por la obra del Coronel H. S. Olcott, *Old Diary Leaves* (Hojas de un Viejo Diario), Vol. III, págs. 265-6, que:

“Desde que él se reunió con H. P. B. y conmigo, en Bombay, se entregó con ininterrumpida energía e infatigable celo a la causa de la humanidad. Un corazón más noble no latió nunca en un pecho humano y su partida fue uno de los más duros golpes que hemos recibido. Como ya dijimos, él había quebrantado su salud física en el incesante trabajo que cumplía en la Sociedad, y cuando dejó Adyar había ya comenzado a expectorar sangre y a mostrar signos de un rápido decaimiento. Sin embargo, emprendió la ardua jornada a través del Himalaya con firme decisión, indiferente al mordiente frío, a las ventiscas, a la carencia de refugio y alimento, firmemente determinado a llegar hasta el Gurú que había visto por primera vez en su juventud cuando yacía enfermo, a quien no veía desde hacía mucho, que había vuelto a encontrar cuando ingresó a la Sociedad Teosófica, y a quien, a medida que se fueron desarrollando sus facultades espirituales, pudo buscar en el *suksma sarira* (cuerpo sutil. Eds.). Lo que le llevó a ser tan devotamente adicto y firmemente leal a H. P. B. fue el conocimiento de que su Gurú era uno de los Adeptos fundadores de

nuestro Movimiento, el asociado íntimo de “Upasika”, como él llamó subsecuentemente a H. P. B. Yo (el Coronel Olcott), obtuve detalles de gran interés acerca de él. Damodar no quiso conservar más vestimenta que la ropa de asceta que llevaba puesta, ni la más mínima porción de arroz, harina, granos y otras provisiones secas que le habían dado sus amigos. Lo más que le permitió al jefe de los coolíes fue dejarle cocinar una docena de *chapaties*, o tortas sin levadura. La última vez que le vieron los coolíes fue cuando avanzaba trabajosamente con el rostro vuelto hacia la frontera tibetana y desaparecía tras una vuelta del camino”.

Damodar K. Mavalankar ha de haber sido anteriormente “chela”, o discípulo de uno de los grandes Mahatmas orientales, o Maestros de Sabiduría, y es de presumir que ésta no sea la primera encarnación en la cual él holló el Sendero de la Iluminación. La señora H. P. Blavatsky dijo acerca de él:

“Damodar estaba pronto desde su último nacimiento para entrar en el más elevado Sendero, y lo sospechaba. Había estado esperando el anhelado permiso para ir al Tibet antes de la expiración de los siete años...” (*The Theosophist*, agosto, 1932, págs. 623-4).

La importancia de esto en el Movimiento Teosófico radica en el hecho de que Damodar fue un elevado ejemplo de la vida teosófica. Casi únicamente él, entre cientos de otros sinceros aspirantes, fue considerado poseedor de las condiciones necesarias para emprender el camino hacia las montañas del Tibet, donde moraban los fundadores de la Sociedad Teosófica, los Mahatmas Koot Hoomi y Morya. Esos miembros de la Gran Logia de Adeptos, uno de ellos un brahmán de Kashmir, el otro un Rajput, fueron quienes decidieron iniciar el Movimiento Teosófico en un período crítico, cuando en Occidente la arena del reloj de la vida espiritual había ya descendido mucho, y cuando aun el mismo antiguo hogar Aryavarta mostraba signos de degeneración y de desintegración.

Damodar pertenecía a una familia rica de la casta brahmán Karhada Maharashtra. Poco se conoce de sus primeros años, pero se sabe que desde los siete sintió vehemente deseo de entregarse a una vida de devoción, y en una ocasión en que se encontraba enfermo tuvo la visión de su futuro instructor, el Maestro Koot Hoomi, quien le aseguró que no moriría, que viviría para

cumplir un trabajo muy necesario en el mundo. En H. P. Blavatsky él encontró una persona que estaba en estrecho contacto con el Maestro en quien él confiaba, y también más antigua en el chelado y de mucha más experiencia que él.

Damodár ingresó a la Sociedad Teosófica casi a los seis meses después de la llegada de H. P. Blavatsky a la India, en febrero de 1879, y pronto estuvo en condiciones de ayudarla en su trabajo de editar la revista *The Theosophist*, iniciada en octubre del mismo año. De acuerdo a las costumbres brahmánicas tuvo que pedir autorización a su padre para residir en la Sede Central de la Sociedad y adoptar los modos de vida de un sannyasin, uno que abandona las ataduras y atracciones mundanas, para entregarse a la vida espiritual. Esto le fue permitido, pero él hizo algo más abandonando su casta, asunto que no era de poca importancia. El Maestro Morya, refiriéndose a las dificultades que tenían ciertos teósofos indos, escribió en *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett* (Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett), página 462:

“A menos que un hombre esté preparado para ser un teósofo en todo, es decir, para proceder como procedió D. Mavalankar, abandonar del todo su casta, sus viejas supersticiones y demostrar ser un verdadero reformador... permanecerá simplemente como miembro de la Sociedad, sin esperanza alguna de tener relación con nosotros”.

De acuerdo a la costumbre inda, el había sido comprometido en matrimonio en su niñez, naturalmente que sin su consentimiento, y había llegado el momento en que se esperaba asumiera las responsabilidades de la vida matrimonial. Esto hubiera obstaculizado seriamente la realización de sus esperanzas de prepararse bajo la dirección de su Maestro, en el Tibet. Su padre, un hombre de sentimientos generosos, simpatizaba con las aspiraciones de Damodar y consintió que abandonara las obligaciones maritales, un procedimiento reconocido en la India como perfectamente honorable en el caso de un sannyasin. Damodar asignó a su familia su parte de derecho a las propiedades ancestrales, en el entendido de que debería proveerse a las necesidades de su esposa. Ella consintió en todo y se alojó en la residencia de su suegro. Cuando Damodar con H. P. Blavatsky y el Coronel Olcott fue formalmente recibido en la comunidad budhista, durante su gira por Ceylán en 1880, sus ortodoxos parientes indos se sintieron hondamente perturbados y le exigieron que retornara a su casta. Como él rehusó, ellos abandonaron la Sociedad Teosófica y se volvieron sus abiertos enemigos.

Durante el viaje Damodar estuvo muy ocupado en sus obligaciones como ayudante de Secretario de Actas, correspondiendo con las nuevas Ramas y en otras actividades que fueron creándose y al mismo tiempo proseguía su desarrollo oculto ayudado por los Maestros, como lo dice en sus escritos publicados con el título de *A Hindú Chela's Diary* (Diario de Un Chela Indo) en las cuatro cartas que escribió a W. Q. Judge fechadas el 24 de enero de 1880 y 14, 21 y 28 de junio de 1881. Las pocas experiencias ocultas que se le permitió mencionar en esas cartas son sumamente interesantes, pues arrojan una vivida luz acerca de los métodos por los cuales un chela aceptado puede recibir instrucción personal y beneficios espirituales de sus Maestros, aun cuando esté trabajando arduamente en las obligaciones corrientes de la vida diaria.

Se notará en la carta dirigida a W. Q. Judge en 1880, que ya habían sido previstas valiosas oportunidades para que el joven aspirante pudiera capacitarse. El ya se encontraba realizando la intensiva disciplina espiritual, obligatoria para los chelas de su grado que deben vivir en el mundo exterior. Observaba ya algunas reglas simples acerca de la dieta y de la meditación, y probó su sinceridad y amor por la humanidad trabajando infatigablemente por la Teosofía. Renunció al puesto público que tenía y a otros intereses más para trabajar sin interrupción, desde la mañana hasta la noche, en pro de la Causa en su carácter oficial y en muchas otras actividades, especialmente ayudando a H. P. Blavatsky a editar *The Theosophist*, lo cual se hacía con muchas dificultades. Escribió críticas literarias, “cartas abiertas” a los corresponsales, largos y profundos comentarios e informes acerca de actividades. Durante algún tiempo y antes de partir para el Tibet, ocupó el puesto importante de administrador. Dijo el Maestro Koot Hoomi, que Damodar era “indispensable en la Sede Central” y que debido a su labor desapegada y a su completa devoción estaba recibiendo la ayuda de Ellos, “por silenciosa que ella fuera”. No debe olvidarse que Damodar tenía un cuerpo físico muy frágil y que sufría una crónica mala salud, pero que nunca cejó por eso en su trabajo. El espíritu de inegoísta devoción que le inspiraba culminó en un rápido desarrollo psíquico y espiritual. Su intelecto se había desarrollado intensamente, como puede notarse por sus escritos. Los poderes ocultos comenzaron a revelarse de manera natural y sin forzarlos, como debe ser en todos los casos de acuerdo a las enseñanzas. Pronto estuvo en condición de transmitir mensajes astrales en servicio de su Maestro y de emprender viajes astrales a voluntad cuando sus obligaciones lo requerían. A veces recibía instrucciones para curar enfermos, y en tales ocasiones se le “cargaba” del magnetismo necesario para esta clase de

trabajo. Algunas de las comunicaciones de los Mahatmas, publicadas en *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, fueron transmitidas por intermedio de Damodar.

El, como también H. P. Blavatsky, tenía un aura “magnética” en congénita simpatía con las de los Maestros, la que podía usar como foco de energía para transmisiones astrales. Citamos, en parte, dos descripciones de sus actividades en los planos internos, en noviembre de 1883 durante su viaje con Olcott y otros por el norte de la India, cuando sus poderes ocultos se estaban desarrollando rápidamente. De acuerdo al Coronel Olcott:

“Damodar me dio otra prueba de los poderes que había adquirido de trasladarse a distancias en su “doble” astral. El fue a Adyar a entrevistarse con H. P. B., y allí oyó la voz de un Maestro enviando un mensaje para mí, y pidió a H. P. B. que me telegrafara el contenido del mensaje para dejarme satisfecho de la realidad de estas cosas. Al relatarme los hechos, dictó el mensaje que había escuchado y todos los presentes en mi habitación firmaron un certificado atestiguando lo sucedido. A la mañana siguiente me fue entregado por el cartero el esperado telegrama de H. P. B., siendo esta la costumbre en la India para la entrega de mensajes “diferidos”. El telegrama corroboró el mensaje dictado y atestiguado de Damodar y los testigos presentes firmaron en el reverso del despacho”. (*Old Diary Leaves*, Vol. III, págs. 29-30).

He aquí otro caso que relata el Coronel Olcott:

“Al poner su cuerpo en sueño como de costumbre, Damodar se dirigió de inmediato a la casa del Maestro en los Himalayas, encontrándose al llegar que el Maestro se había ausentado, también en su cuerpo astral, y por el poder de atracción que ejerce el Maestro sobre su discípulo, Damodar se sintió arrastrado por una fuerza tan poderosa e instantánea, como si se hubiera aventurado en la profunda e impetuosa corriente de un río y hubiera perdido pie. El próximo minuto él se encontró en Adyar, en presencia de su Maestro y de H. P. B.” (Obra citada pág. 31).

El Coronel Olcott describe otra visita astral de Damodar a H. P. B., ocurrida cerca de una semana más tarde en el tren que se dirigía a Lahore.

---

Poco tiempo después, cuando Damodar y Olcott se encontraban en Lahore, los dos tuvieron el privilegio de encontrarse y conversar con el Mahatma Koot Hoomi en su cuerpo físico. Se acercaba el momento en que terminaría el período probatorio de Damodar, considerablemente abreviado por su rápido adelanto, y se le permitiría comenzar su entrenamiento en el Tibet. El 25 de noviembre de 1883, poco después de su encuentro con el Mahatma en Lahore y cuando Damodar y Olcott se encontraban descansando unos pocos días en Jammu, en Cachemira, como huéspedes del Maharaja, los Maestros llamaron a Damodar a uno de sus retiros (ashramas) que no se encontraba muy alejado en la selva. Damodar partió de inmediato sin siquiera avisar a Olcott, quien se alarmó por su desaparición hasta que H. P. B. le telegrafió desde Adyar que el Maestro le había dicho que Damodar retornaría. Retornó antes de tres días completamente cambiado. Un hombre “aparentemente robusto, endurecido, de porte intrépido y enérgico; casi nos era imposible creer que era el mismo hombre”. Así escribió Olcott acerca de él.

La experiencia de Damodar en el ashrama de su Maestro fue evidentemente una preparación para su viaje al Tibet. H. P. Blavatsky y el Coronel Olcott sentían el mayor respeto y afecto por él, y la elevada estimación en que le tenían los Maestros está descrita en una carta de Olcott a Miss Francesca Arundale, del 9 de febrero de 1885. En ella dice que Damodar partía para el Tibet y que el Maestro había arreglado de forma que si H. P. Blavatsky, que estaba muy enferma, fallecía *antes de que Damodar retornara para tomar su lugar como estabón entre los Maestros y la Sociedad Teosófica*, Olcott tendría que llenar el vacío por un tiempo. William Q. Judge correspondía frecuentemente con Damodar de quien tenía una muy elevada opinión.

El 31 de marzo de 1885, H. P. B. se embarcó para Europa con la misión de escribir, en relativa tranquilidad, su gran obra *La Doctrina Secreta*. Damodar dejó Adyar el 23 de febrero, iniciando la primera etapa de su largo viaje. En su camino se detuvo en Calcuta, Benarés, Darjiling y Sikkim. En Benarés tuvo largas conversaciones con la mujer asceta que llamaban Maji. *(En A Hindú Chela's Diary (Diario de Viaje de un Chela) Damodar narra su encuentro con Maji y su entrevista en el ashrama de los Maestros. – Eds)*. Tuvo que esperar en Benarés durante unos quince días hasta que recibió orden de emprender la marcha de inmediato hacia Sikkim, donde le esperaba un distinguido personaje bajo cuya protección había de viajar hasta la “Tierra Prohibida”. El 23 de abril de 1885, comenzaron el peligroso cruce de los Himalayas.

*Damodar K. Mavalankar – Los Escritos de un Chela Indo*

---

En ocasiones, durante la estadía de H. P. Blavatsky en Würzburg en 1885-6, los Maestros y algunos de sus chelas la visitaban en sus vehículos astrales. La condesa Wachtmeister, una extraordinaria clarividente, también los vio. El 4-6 de enero de 1886 escribió H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett: “Vi a Damodar anoche... ¡Feliz Damodar!. Fue hacia la Tierra de la Bienaventuranza, al Tibet, y debe ahora estar muy lejos, en las regiones de nuestros Maestros”.

C. J. Ryan.

De la obra anteriormente citada transcribimos algunas cartas que Damodar K. Mavalankar escribió a W. Q. Judge. - Eds.

### CARTA No. III

Oficina de publicación de *The Theosophist*, Breach Candy, Bombay, India, 14 de junio de 1881.

Mi querido Judge:

Comenzaré ahora donde me detuve, en mi última carta. Le dije en aquélla cómo había ido a cierto lugar donde ellos reúnen su Consejo. Después de eso yo vi a... dos o tres veces, a solas y por los mismos asuntos, y en ciertas ocasiones me dijo algunas pocas palabras de estímulo y buen consejo acerca de cómo yo debería proceder. ¡Felices fueron esos momentos, cuando a solas y a medianoche teníamos tales conversaciones!. ¡Nadie ni nada para interrumpirnos!. Teníamos todo ese tiempo para nosotros. En una ocasión me condujo a otro lugar en Ceylán. En ese particular pequeño pueblo, H. P. B., el Coronel Olcott y yo fuimos las únicas personas que nos detuvimos una noche; el resto de nuestros acompañantes habían ido a otro lugar. Estuvimos ocupados allí, iniciando a algunos y formando una Rama de nuestra Sociedad, hasta cerca de las doce de la noche. Como debíamos quedarnos en el pueblo sólo una noche, habíamos ido a la Casa de Reposo donde se pueden obtener comodidades sólo para dos personas. H. P. B. y el Coronel Olcott se retiraron cerca de la una, y yo tuve que descansar en un sillón, en el comedor. Apenas había cerrado la puerta por dentro y me había recostado en el sillón, oí un suave golpe en ella. Se repitió dos veces antes de que yo tuviera tiempo de llegar a abrirla. La abrí y ¡cuánta alegría sentí cuando vi de nuevo a ...!. En voz muy baja me ordenó que me vistiera y le siguiera. La puerta posterior de la Casa de Reposo se encuentra frente al mar. Yo le seguí tal como me ordenó; me condujo a esa puerta por la cual salimos, caminamos cerca de tres cuartos de hora siguiendo la orilla del mar, y de pronto nos volvimos y avanzamos en dirección al mar. Todo a nuestro alrededor era agua *¡excepto el lugar por el cual avanzábamos que estaba bastante seco!*. ¡El iba adelante y yo le seguía. Caminamos así cerca de siete minutos y llegamos a un lugar que parecía ser una pequeña isla. En la parte superior del edificio había una luz triangular. Desde cierta distancia, una persona que estuviera en la orilla pensaría que se trataba de un lugar aislado todo cubierto por vegetación. Hay sólo una entrada

para penetrar al interior. Y nadie puede encontrarla a menos que los ocupantes deseen que la persona encuentre el camino. Después que llegamos a la isla, tuvimos que caminar a su alrededor durante unos cinco minutos antes de llegar frente al edificio. Hay un pequeño jardín en el frente y allí encontramos sentado a uno de los Hermanos. Yo ya le había visto anteriormente en la Sala del Consejo y es a él a quien pertenece ese lugar. Cerca de él se sentó... y yo permanecí de pie frente a ellos. Estuvimos allí cerca de media hora. Se me mostró una parte del lugar. ¡Qué extraordinariamente agradable es!. Y en el interior de ese lugar él tiene una especie de habitación pequeña donde queda el cuerpo cuando el *Espíritu* se traslada a otros lugares. ¡Qué encantador y delicioso lugar es éste!. ¡Qué agradable perfume de rosas y de varias otras clases de flores!. Desearía se me permitiera visitar otra vez este lugar si volviera a Ceylán en otra ocasión. La media hora había terminado y se acercaba el momento en que debíamos dejar el lugar. El señor del lugar, cuyo nombre no conozco, puso su bendiciente mano sobre mi cabeza y... y yo nos alejamos. Retornamos cerca de la puerta de la habitación donde yo habría de dormir y él desapareció repentinamente, allí mismo. Y siguiendo su ejemplo, como verdadero discípulo, yo también desapareceré ahora hasta el nuevo correo, cuando retomaré este asunto.

Su afectísimo y sincero,

*Damodar K. Mavalankar.*

## **CARTA No. IV**

Oficina del Secretario de la Sociedad Teosófica, Breach Candy,  
Bombay, India, 21 de junio de 1881.

Mi querido Judge:

En mi última carta omití mencionarle los otros lugares donde fui conducido antes de ir al que le mencione en mi última. Pero como no estoy autorizado para describirlos, me abstendré de hacerlo ahora, hasta que se me permita. Sólo diré que uno de ellos, una casa privada de... está cerca de Colombo, y el otro, una biblioteca, está cerca de Kandy. Ahora sólo puedo pensar en esos cuatro lugares donde se me condujo mientras estaba en Ceylán. Por supuesto, como dije antes, yo vi a... y a otros, en varias ocasiones. Una noche, en el barco, en nuestro viaje hacia Bombay, después de haberme vestido para cenar saqué de mi baúl el saco que habría de ponerme después de la cena. Como es mi hábito, examiné sus bolsillos y luego lo dejé sobre mi cama. La mesa estaba exactamente frente a mi cabina, de forma que desde allí podía ver fácilmente si alguien entraba o salía de mi cabina, pero ni yo ni ninguno de los que estaban en mi mesa vimos a nadie. Después de cenar fui a mi cabina y me puse el saco. Sin pensar introduje mis manos en los bolsillos, como es mi costumbre y ¡he aquí! que en el bolsillo de la derecha toqué un papel, si bien cuando había examinado el saco no había nada en él. Lo saqué y para mi sorpresa encontré que era una carta dirigida a la señora Blavatsky. La observé cerca de la luz y vi las iniciales de... escritas en el ángulo. El cierre estaba abierto y allí estaban escritas, en rojo, las siguientes palabras: “Para que lea Damodar”. Leí la carta y vi que se trataba de las mismas cosas. Me acosté en el lecho pensando todo el tiempo en lo mismo. Estaba absorto en profundo pensamiento cuando me sobresalté al oír pasos en la cabina, que yo había cerrado. ¡Miré hacia atrás y allí estaba... otra vez, con dos más!. ¡Qué noche feliz fue esa; hablando de varias cosas relacionadas con el conocimiento y la filosofía, cerca de media hora!. ¡Esos fueron los momentos más felices de mi vida!. Pero eso duró sólo ese tiempo, y yo tomé la determinación de hacerme

merecedor de disfrutar siempre de ellos. Pero, por ahora, es bastante.

Su afectísimo y sincero,

*Damodar K. Mavalankar.*

## **CARTA No. V**

Oficina del Secretariado de la Sociedad Teosófica, Breach Candy,  
Bombay, India, 28 de junio de 1881.

Mi querido Judge:

La última vez le conté lo que me aconteció en mi viaje de retorno a Bombay, desde Ceylán. Usted sabe que después de llegar aquí, ocurrió el “altercado en la cocina”, y hubo una división. Poco después (el 27 de agosto de 1880) H. P. B. y el Coronel Olcott dejaron Bombay para ir a Simla y otros lugares en el Norte, por asuntos de la Sociedad, y yo me quedé casi solo en la Sede. Supongo que usted sabe que desde que renuncié a mi casta he estado con H. P. B. También han estado con nosotros el señor y la señora Coulomb, pero ellos no están muy interesados en estas cosas. Trabajé sólo en las habitaciones reservadas para H. P. B. y ni una sola persona vino a distraerme. En la noche anterior a mi cumpleaños (en septiembre) fui a cenar, como de costumbre. El comedor se encontraba justamente opuesto al chalet donde tenía mi mesa de escribir. La puerta exterior del cercado estaba cerrada con llave desde el interior. Estábamos los tres en el comedor. Después de cenar nos sentamos en la galería, en el chalet de H. P. B. Una peculiar sensación se apoderó repentinamente de mí a la vez que la brillantez de la luna me recordaba mi viaje a... donde el Coronel Olcott y yo fuimos magnetizados, lo cual creo haberle ya contado. En seguida la señora C. oyó ruido de pasos en la habitación de H. P. B. y que alguien trataba de abrir el aparador. Yo no oí nada de eso, pero no me atreví a investigar debido a que H. P. B. me había advertido, antes de partir, que no me acercara allí aunque oyera ruidos o voces. Por la misma razón no permití que ninguno entrara allí, como lo querían hacer, temiendo que algo pasaba. Después de un momento cesó todo ruido y los dos se retiraron a dormir. Yo volví a la habitación donde trabajo, cuya ventana se abre hacia la galería donde habíamos estado sentados después de cenar. Y justamente sobre la mesa que está frente al reloj había una nota grande de forma triangular. Cuando yo fui a cenar, allí no había nada, pues cada vez que entro o salgo miro el reloj y si hubiera estado la nota allí no

hubiera podido ver los números del reloj y, consecuentemente, yo la hubiera visto. La tomé y abrí, y adentro había un gorro triangular, doblado, como el que usan los faquires y la gente en el norte de la India. Adentro estaba escrito y firmado con las iniciales de... “Para Damodar”. Es un regalo que yo guardaré siempre y que poseo todavía. En ese lugar yo duermo solo pues el señor y la señora C. duermen en la habitación que ocupaba la señorita Bates, que está en el chalet opuesto. Después de esto recibí a menudo comunicaciones de... y de otros por el correo o de alguna manera misteriosa. Una noche, después de haber expedido *The Theosophist* me fui a acostar cuando era cerca de la una de la madrugada. Como es mi costumbre, revisé bien mi mesa y después de poner cada cosa en su lugar, revisé y cerré los cajones. Me levanté temprano y después de tomar mi baño abrí el cajón del medio de mi mesa y la primera cosa que vi fue una nota dirigida así: “Damodar K. Mavalankar S. Por orden de...”. La abrí y noté que estaba escrita en indostaní tan puro y elevado que no pude comprenderlo, y unos pocos días después recibí por el correo una traducción al inglés. Si yo le mencionara todas las comunicaciones recibidas llenaría un pequeño volumen. Pero le mencionaré algo muy importante que aconteció pocos días después que recibí la nota. Cerca de las dos de la madrugada, después de haber terminado mi trabajo cerré la puerta de la habitación y me acosté en mi cama. Dos o tres minutos después oí la voz de H. P. B. que me llamaba desde su habitación. Me levanté sorprendido y entré en la habitación. Ella me dijo: “algunas personas quieren verle” y agregó, después de un momento: “ahora salga, pero no me mire”. Pero antes de que hubiera tenido tiempo de volver mi rostro vi que ella iba desapareciendo, gradualmente, en el lugar que se encontraba, en el cual se elevó la forma de... Mientras me volvía de espaldas vi a otros dos personajes vestidos con ropas que, más tarde supe, eran tibetanas. Uno de ellos permaneció con... en la habitación de H. P. B. Al otro le vi sentado sobre mi lecho cuando salí de la habitación. Le saludé y le pregunté si tenía algunas órdenes que darme. Y él contestó: “Si hay alguna, se le comunicará sin que necesite preguntar”. Entonces, me dijo que me mantuviera quieto, durante un tiempo, y comenzó a mirarme fijamente. Sentí una sensación extremadamente agradable como si estuviera saliendo de mi cuerpo. No podría decir, ahora, cuanto tiempo pasó entre eso y lo que ahora voy a contarle. Me vi en un lugar peculiar. Era en el extremo superior de Cachemira, al pie de los Himalayas. Vi que me llevaban a un lugar donde sólo había dos casas, una frente a la otra, y ningún otro indicio de habitación. De una de ellas salió la persona que me había escrito la carta en indostaní, a que me he referido antes, y que

correspondió subsecuentemente conmigo. Puedo mencionar a usted su nombre desde que él permitió al señor Sinnett que lo diera a conocer en su libro *The Occult World*, que ha sido recientemente publicado. El señor Sinnett dedicó su libro a este personaje, “Koot Hoomi...”. Era su casa. Frente al Hermano K... se detuvo..., y el primero me ordenó le siguiera. Después de andar una corta distancia de cerca de media milla, llegamos a un pasaje natural subterráneo bajo los Himalayas. El sendero es muy peligroso. Hay allí un puente natural sobre el río Indo que corre abajo con toda su furia. Sólo puede caminar sobre él una sola persona a la vez y un paso en falso sella el destino del viajero. Además de ese puente hay que atravesar varios valles. Después de caminar una considerable distancia a través de ese pasaje subterráneo llegamos a una planicie abierta, en L... K. Allí se eleva un gran edificio, macizo, que tiene miles de años. Frente al mismo hay una Tau egipcia de grandes proporciones. El edificio descansa sobre siete enormes pilares en forma de pirámides. La puerta de entrada tiene un gran dintel triangular. Adentro hay varios departamentos. El edificio es tan amplio que puede fácilmente contener veinte mil personas. Se me mostraron algunos de esos departamentos. Esta es la Sede Central Principal donde todos aquellos de nuestra Sección que merecen la Iniciación en los Misterios, tienen que ir para la ceremonia final de su Iniciación y permanecer allí el tiempo requerido. Fui con mi *Gurú* al Gran Salón. La grandeza y serenidad del lugar es tanta que despierta profunda reverencia. La belleza del Altar, que está en el centro y frente al cual cada candidato debe pronunciar sus promesas, en el momento de su Iniciación, seguramente que deslumbrará aun a los ojos más brillantes. El esplendor del Trono del **JEFE** es incomparable. Toda cosa responde a un principio geométrico y contiene varios símbolos que son explicados sólo a los Iniciados. Pero no puedo decir nada más, pues me siento obligado por el Secreto que K... me hizo prometer, allí, que guardaría. No sé lo que pasó mientras me encontraba allí; me puse en pie y repentinamente me desperté en mi cama. Eran cerca de las ocho de la mañana. ¿Qué fue lo que vi?. ¿Fue un sueño o una realidad?. Si fue una realidad, ¿Cómo pude haber atravesado todos los Himalayas, aun en mi cuerpo astral, en tan corto espacio de tiempo?. Perplejo con esas ideas estaba sentado, silencioso, cuando de pronto cayó una nota que me tocó la nariz. La abrí, y por lo que encontré en su interior supe que no había sido un sueño y que se me había llevado, de alguna manera misteriosa, en mi cuerpo astral hasta el verdadero lugar de Iniciación, donde me encontré en mi cuerpo verdadero para la Ceremonia, si demuestro ser merecedor de tal bendición. Mi bienaventuranza en ese momento puede ser conjeturada

fácilmente, pero no descrita...

Pero, ya he dicho bastante.

Su afectísimo,

*Damodar K, Mavalankar.*

## UN FENÓMENO PSICOLÓGICO

El 10 de noviembre, un europeo de la Sede Central de la Sociedad Teosófica, estaba ocupado en cierto trabajo, en una pieza adjunta a la de Mme. Blavatsky, cuando, de pronto, oyó que de esa pieza venían voces que le parecieron de Mme. Blavatsky y de Damodar. Como ese joven chela había partido varias semanas antes del Cuartel General para unirse al Coronel Olcott en Poona, pensó naturalmente, con sorpresa, que Damodar había vuelto de su viaje, por lo que entró a la pieza de Blavatsky para saludar al viajero. Pero, cuál fue su sorpresa al encontrar sola a Mme. Blavatsky, que, sentada frente al Tabernáculo (Relicario, urna. Cajoncito parecido a un botiquín de cuarto de baño, con puerta delantera), le dijo que, efectivamente ella también acababa de oír la voz de Damodar y había recibido de él un Mensaje de gran importancia, el que tenía que repetir en un telegrama que se apresuró a enviar a Moradabad.

En la tarde, el General Morgan y su señora de Ooty, Miss Flynn de Bomba y, Mr. Molrini Mohán Chatterji de Calcuta y otros visitantes llegaron a Adyar, que reunidos en amable conversación, comentaban el hecho con gran curiosidad por saber cómo el fenómeno sería verificado y cuál sería su continuación.

La conclusión de ese acontecimiento la recibieron en Adyar cinco días más tarde, con el siguiente relato:

“En la tarde del 10 de noviembre, en Moradabad, habiendo pedido Mr. Shaukar Sing de Moradabad al chela Damodar Mavalankar que recabara de los Maestros el permiso para que el Coronel Olcott tratara mesméricamente a dos niños en los que tenía gran interés, el dicho chela fue en su Shukshma Sarira (Cuerpo Astral) a Adyar, desde cuyo tabernáculo se comunicó con los Maestros, recibiendo de ellos la respuesta a su pedido que era el siguiente:

“Enrique (Olcott) puede probar a hacerlo, mesmerizando fuertemente aceite Cjaputti con el que deberán frotar al paciente tres veces al día para aliviar dolores. Karma no puede ser alterado”.

Al mismo tiempo Damodar dijo que había pedido a Mme. Blavatsky que confirmara el hecho de su visita, así como la orden recibida a través del

---

cofre de parte del Gurú del Cor. Olcott, enviando un telegrama a él o a Mr. Shaucar Sing, siendo la hora 4.50 p. m.

El telegrama de la Sra. Blavatsky fue recibido exactamente en Moradabad a las 8.45 a. m. del 11 de noviembre, como telegrama diferido de 34 palabras. En él Mme. Blavatsky informa de la visita de Damodar, su utilización del Tabernáculo para comunicarse con los Maestros y la respuesta obtenida que ella también oyó. A pedido de Damodar, la Sra. Blavatsky envió el siguiente telegrama:

Clase D (Diferido)

A Moradabad, desde Adyar (Madras) Palabras 49 Día 10 hora 17 Minutos 15 A: D-K-M- (Damodar).

Al cuidado del Coronel Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, enviado por H. P. Blavatsky.

**“VOZ DESDE LA URNA DICE: HENRY PUEDE HACERLO. UNA VEZ FUERTEMENTE MESMERIZANDO ACEITE CAJAPUTTI FROTAR TRES VECES DIARIAMENTE ALIVIAR DOLORES. KARMA NO PUEDE SER ALTERADO. DAMODAR OYÓ VOZ. TELEGRAMA ENVIADO A SU PEDIDO”.**

Nótese que el telegrama está fechado en Adyar a las 5.15 p. m. o sea 25 minutos después de que Damodar despertara y diera personalmente su mensaje en Moradabad, y las dos ciudades están a una distancia de 2.281 millas.

Siguen las firmas de doce testigos en Adyar y de ocho testigos presenciales de Moradabad.

*Nota Editorial en “The Theosophist”.* - Míster D-K-M (Damodar) es un chela de apenas 4 años de recibido. Sus notables poderes psíquicos han recibido un gran desarrollo recientemente. Es persona de muy delicada salud y vive la vida de un ascético regular. Toda vez que realiza el fenómeno de la separación del astral, cae invariablemente en sueño o trance unos minutos antes.

El Coronel Olcott describe este episodio que sucedió durante su gira por el norte de la India, en 1883.

## **UN ASPECTO DEL CASO COULOMB**

En septiembre de 1884, una carta de Damodar informó al Coronel Olcott de los terribles sucesos.

La señora Coulomb acusaba directamente a Damodar de fingir en público creer en la existencia de los Maestros, mientras en privado no creía en ellos. También lo acusó de conspirar con H. P. Blavatsky para engañar a los creyentes. Al mismo tiempo la señora Coulomb declaró que ella y su esposo trataban de engañar a Damodar para que creyera que ciertas absurdas apariencias hechas por ellos fueran tomadas por Damodar como provenientes de los Maestros. No comprendía la señora Coulomb que si era cierto que Damodar no creía en los Maestros, no podía creer que tales o cuales apariencias provinieran de Ellos. Por otra parte, Damodar sabía muy bien cuáles fenómenos eran genuinos y cuáles eran falsos y nunca dio importancia a las infantiles estratagemas del matrimonio Coulomb.

Pero las calumnias, una vez lanzadas, no podían ser fácilmente detenidas. El representante de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Londres, los esposos Coulomb y los Misioneros Cristianos y otros enemigos más solapados, colaboraban juntos para desprestigiar a la Sociedad Teosófica, cuyo crecimiento amenazaba muchas posiciones e intereses creados.

Damodar creyó defender a los Maestros manteniendo un excesivo celo, callando todo lo que sabía, con lo que H. P. B. quedó sola, sin defensa alguna frente a los ataques, cuando precisamente más necesitaba del testimonio **FAVORABLE DE SUS MÁS ÍNTIMOS.**

En Junio de 1886, un año después que Damodar había llegado al Tibet y las cosas se habían normalizado, el Maestro K. H. escribió a Olcott:

“El pobre muchacho ha tenido su caída. Antes que él pudiera estar en presencia de los Maestros, tuvo que pasar las más severas pruebas que neófito alguno enfrentara, para armonizar los errores cometidos por exceso de celo, cuando dejó caer en desgracia la Ciencia Sagrada y sus Adeptos. Los mentales y psíquicos sufrimientos eran demasiado para su débil constitución que quedó postrada, pero él se recuperará con el tiempo. Esto deberá ser un aviso para todos Uds.”

Pero los errores de Damodar no derivaron nunca de motivos egoístas, por el contrario. Pero su Maestro bien sabía que aún los más prometedores candidatos para la Iniciación tienen que pagar las consecuencias de sus actos, sabios o alocados, exactamente como cualquier otro.

Sin embargo, Damodar, a los cuatro años de chelado, que normalmente es de siete años, fue considerado merecedor del más alto entrenamiento en la Escuela de Misterio Tibetana.

H. P. B. y Olcott tenían el más grande respeto por él y la más alta estima con que los Maestros lo distinguían es revelada en una carta de Olcott dirigida a Francisca Arundale el 9 de febrero 1885, en la que dice:

“Damodar parte para el Tibet y el Maestro ha dispuesto que Si Blavatsky, que está muy enferma, muriera antes que Damodar volviese para tomar su lugar como nexo entre los Maestros y la Sociedad, yo, Olcott, tendría que llenar el vacío por el tiempo necesario”. Modestamente Olcott añade: “Estas son mis órdenes, pero yo sería un pobre sustituto”.

El 4 de enero de 1886, H. P. Blavatsky, escribió al Sr. Sinnett: “He visto a Damodar la noche pasada...”.

## **MIEMBROS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y OCULTISTAS**

Lo esencial para ser Chela es la vida que se lleva, pero la vida de un M. S. T. tiene una ventaja sobre los no Miembros. Por el hecho de ingresar a la **SOCIEDAD TEOSÓFICA**, se coloca en una posición en la que las esenciales calificaciones pueden atraer directa e inmediatamente la atención de los Mahatmas. Un M. S. T. tiene que desarrollar un menor esfuerzo de fuerza atractiva que un no Miembro, porque este último no está tan cerca de los Mahatmas como el primero. Lo aconsejable a todo M. S. T. es que viva una vida recta, recto pensar, recto sentir, recto actuar y espera paciente, pues los resultados llegarán indefectiblemente a su debido tiempo.

*Se demuestra la capacidad de servir a los Maestros, sirviendo a los sencillos mortales que Karma ha puesto a nuestro lado: parientes, amigos, conocidos y especialmente a los Miembros de nuestra Sociedad, con fidelidad, sinceridad y desinterés.*

## **J. KRISHNAMURTI: EL AMIGO INMORTAL**

El estudiante de la Sabiduría Antigua recordará la evocación que hace J. Krishnamurti en su obra “El Amigo Inmortal”, cuando describe su encuentro con el Buddha.

Como es una obra agotada, transcribimos las primeras páginas del poema, que es de una serena belleza y gran profundidad.

**- 1 -**

Dondequiera que miro, descubro Tu presencia;  
Pleno estoy de la gloria de Tu magnificencia,  
Y ardo en el fuego sacro de Tu felicidad.

Yo lloro por aquéllos  
Que jamás te contemplan.  
Por los que nada sienten  
De Tu gloriosa Paz.  
¿En cuál humana forma  
Pudiera demostrarles  
Tu inmarcesible gloria?

Yo me senté a soñar en un albergue  
De imponente quietud.  
Estaba la mañana somnolienta  
Y tranquila;  
De pie, frente a los cielos,  
Los montes, en azul,  
Impasibles, serenos.  
En redor de la casa de madera,  
Los pájaros en negro y amarillo  
Saludaban al sol de primavera.

Me senté sobre el suelo,

Con las piernas cruzadas,  
Meditando;  
Y me olvidé de los montes azules,  
De los pájaros,  
Del silencio imponente  
Y del dorado sol naciente.

Perdí la sensación de todo el cuerpo,  
Y mis miembros inmóviles  
Reposaban en paz de gracia llenos.  
Un júbilo profundo, inmensurable,  
Llenó mi corazón.  
Y mi mente,  
Anhelosa e impaciente  
En la concentración,  
Perdía, insensible, el mundo de lo irreal.  
Yo estaba rebosante de poder inmortal.

Como la fresca brisa de levante  
Que de súbito surge a la existencia  
Y embalsama el ambiente circundante,  
Allí, frente por frente,  
Sentado a lo oriental,  
En la forma que el mundo Le conoce,  
Con Su amarilla túnica habitual,  
Sencillo y majestuoso,  
Así estaba el Maestro de Maestros.  
Fija Su vista en mí,  
Y sin un gesto,  
Tomó asiento el Poderoso Ser.

Yo le miré y, fervorosamente,  
La cabeza incliné  
A Su presencia,  
Mi cuerpo hizo una curva hacia adelante  
En grácil reverencia.  
Aquella única mirada  
Mostró el avance del mundo hacia el progreso

Y la inmensa distancia  
Que se pierde a lo lejos,  
Entre el mundo de sombras y congojas  
Y el más grande de todos sus Maestros.

¡Cuán poco el mundo comprendió Su vida,  
Y tanto como ha dado!  
¡Cuan jubilosamente.  
Libertado,  
El remontó Su vuelo  
Escapando, por fin, de la tiránica  
Rueda intrincada de muerte y nacimiento!.  
Una vez ya iluminado,  
Como el jardín da su aroma,  
El dio al mundo la Verdad.

Mientras yo, reverente, contemplaba  
Los pies benditos que hollaron en un tiempo  
De la India la tierra afortunada,  
Mi corazón de santo amor henchido  
En un caudal de devoción inmensa  
Desbordóse indomable e irreprimido.  
Y se fundió mi ser en esa dicha.

Mi mente comprendió de esta manera  
Extraordinaria y fácil,  
La Verdad que tan ansiosamente  
El alcanzó en sin igual combate.  
Y se fundió mi ser en esa dicha.

Mi alma comprendió la infinita sencillez  
De la Verdad.  
Y se fundió mi ser en esa dicha.

Tú eres la Verdad,  
Tú eres la Ley,  
Tú eres el Refugio,  
Tú eres el Guía,

El Compañero y el Amado.  
Tú has embriagado mi corazón,  
Tú has conquistado mi alma,  
En Ti encontré mi consuelo,  
En Ti mi Verdad establecí.

Por donde caminaste,  
Sigo yo al margen de Tus huellas.  
Donde Tú padeciste y conquistaste,  
Atesoro yo fuerzas.  
Donde Tú renunciaste,  
Yo me ensancho  
Serenamente, inmensurable.

Eterno cual las estrellas  
Que pueblan el firmamento,  
He llegado a ser al cabo  
Del goce y el sufrimiento.  
Feliz por siempre es aquél  
Que Te comprende y Te ama  
Con pleno conocimiento.

Como el mar, insondable  
Así es mi amor, infinito.  
He alcanzado la Verdad,  
Y una divina quietud  
Alimenta a crecer mi espíritu.

Mas, ayer, ansié alejarme  
Del mundo de sufrimiento  
Hacia un apartado sitio  
De una montaña en silencio.  
Manumiso,  
Desligado  
De toda cosa  
En busca de Ti, Oh Amado,  
Y ahora Te apareces dentro  
De mí mismo, Iluminado.

Te llevo en mi corazón.  
No importa adonde mire,  
Te contemplo,  
Feliz, tranquilo, sereno,  
Llenando mi mundo  
La expresión de la Verdad.

Mi corazón está henchido de poder.  
Mi mente está concentrada.  
Yo estoy pleno de Ti.  
Como la brisa de levante  
Que de súbito surge a la existencia  
Y embalsama la tierra circundante,  
Así me realicé.